

Flamenco

El cante sobrio de Antonio de Patrocinio

ÁNGEL ÁLVAREZ
CABALLERO

TIERRAS DEL SUR

Cante: Antonio de Patrocinio
Toque: Merengue de Córdoba y Paco Serrano
Palmas: El Mori y hermanos
Diamante 50.1822 / casete 10.1822
Madrid, 1984

Cante sobrio, austero casi, el de Antonio de Patrocinio, un *cantaor* cordobés bien acreditado en su tierra. Ésta es su segunda grabación. La primera ya nos anunciaba que, efectivamente, estamos ante un artista hecho, muy entrañado con su arte.

Con una voz llena, que no economiza nunca, pero que tampoco derrocha vanamente, Antonio de Patrocinio hace un cante que podría considerarse como bastante clásico, el cante de siempre, el que

acuñaron los grandes maestros del pasado.

Y lo hace con dignidad, que es lo más importante en este arte. Su cordobesismo, que no llega a la grandilocuencia, se percibe en el desarrollo pausado, en ocasiones casi próximo a lo solemne, que da a algunos de sus cantes, como los tangos, que a veces se ralentizan tanto que se aproximan a los tientos; o a las *soleares*, que tienen grandeza, enjundia en su *tempo*, lento y reposado, de gran belleza; o incluso los fandangos de Rebollo, que pierden su viveza característica de los estilos huelvanos para ganar intensidad.

Poesía impregnada

Por no hablar ya de esa *Nana de la Luna*, tan hermosa, tan impregnada de poesía, que por su propia naturaleza exige el ser dicha despa-

ciosamente, para la intimidad; o de la *granaina*, cante de por sí meditado, casi trascendente, en una línea melódica muy apropiada para nuestro *cantaor*; o del zángano, este sí un cante netamente cordobés, pues se trata, como es sabido, del fandango de Puente Genil, que está en la gama de los fandangos *abandolaos*, no exento de dureza.

Sólo en las bulerías de Cádiz y en el mirabrás oímos a Antonio de Patrocinio en ritmos más vivos, más alegres. Es interesante la prueba, porque sirve para establecer contrastes y pulsar posibilidades. El *cantaor* sale airoso, pero ciertamente no son esos sus *palos* idóneos. Es mucho más él en los otros géneros, los del decir pensado, los de la austeridad expresiva. En cualquier caso, el de Antonio de Patrocinio es un nombre a tener en cuenta.